

INTRODUCCIÓN

El título no pretende ser irónico, antes bien, intenta reflejar desde los usos consuetudinarios, un acercamiento fiel dentro de lo posible, a un perfil etnológico, desarrollado esencialmente en las tierras del noroeste murciano y más en concreto en Moratalla, aunque como en diferentes asuntos, las prácticas pueden tener su origen o compartirse, con o sin matizaciones, en zonas geográficas mucho más amplias.

Los burros, borricos, burruchos, borriquillos o pollinos cuando jóvenes, acémilas, jumentos, bestias o bestiales, esta última denominación más generalizada para todos los animales de carga, manejándose también en este sentido las expresiones de reses o caballerías menores, han estado íntimamente ligados al devenir de este pueblo montañoso del sur peninsular, como tantas otras comarcas de la península, en donde la presencia del équido data desde hace alrededor de 3.000 años, solicitado por su docilidad y capacidad de aguante.

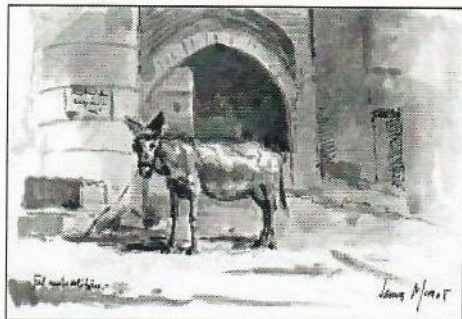
Nuestro burro o *equus asinus*, deriva del asno salvaje, *equus africanus* del norte de África.

El censo ganadero en Moratalla de caballos, mulas y asnos en los años 1756 y 1865 respectivamente, según Picazo y Lemeunier (1984) es de 143, 384 y 1243 en el primer año, y para el segundo de 223, 1361 y 1827, lo que da una idea del crecimiento de los últimos, independientemente de la veracidad de los datos declarados por los dueños o usufructuarios.

Abundaron en los molinos, como piezas indispensables de recogida y distribución de granos y harinas. Más raro era que se proveyeran en yuntas para labrar, si bien también se recurrió a ellos.

Transcurriendo 1969, el corresponsal J. J. Sánchez Martínez apunta que son

muy pocos los asnos que quedan en Moratalla, así como caballos y diversas bestias de tiro, por la mecanización y profusión de motocicletas y demás vehículos de transporte.



En la población, había más que en campos y Cañadas, y en la actualidad parece ser que únicamente pervive una burrilla vieja en la calle Prim, no sabiendo el comunicante a ciencia cierta si ha muerto o no. Al igual que sobreviene con otras huellas del pasado, el declive de estos herbívoros se inició fuertemente en la década de los sesenta, correspondiéndose con el auge de la mecanización.

LENGUAJES Y FRASES ESPECÍFICOS

Al conjunto de burros, caballos o mulas, no solamente se conocía con el nombre de *recua*, que podían ser más o menos de cinco a diez ejemplares sin descartar otras agrupaciones numéricas, sino además con el de *piara*, y de *reata* o riata si van atados en fila o tiran de un carruaje. Sabemos de otros lugares en donde un borrico destacado, llevaba en la formación de *recuas* un cencerro para anunciar su llegada, conductas que los habitantes del municipio estudiado no evocan, lo que por otro lado tampoco excluye su uso. La voz del cuadrúpedo es el rebuzno, y a veces jueguetean o intentan agredir lanzando corcovos, que vienen a ser botes o incipientes coces.

Para detenerlos o frenarlos se les dice

ru-cioo, zoo, cio o soo por homonimia imperfecta, tomando la voz de la variedad más profusa de los equinos. Casualidad o no, hoy en Túnez la fonética o sonido que ordena detener al animal es russ.

Si lo que se quiere es que levanten la pata, alza.

El acervo popular anunciaba:

En Moratalla se asoman los burros por la ventana,

ó

En Moratalla los burros asoman la cabeza por la ventana.

Aludiendo directamente tal como se advierte, al denostado irracional que nos ocupa.

El dicho propio para la villa y entre diferentes que hemos comprobado repetidos y adaptados a distintos lugares estipula:

Moratalla, Moratalla,

Moratalla la bravía,

con 100 tabernas, (u otro número)

y ninguna librería.

Además de exhibir un amplio elenco de refranes, sentencias, y frases hechas al respecto:

- *Al burro muerto, la cebada al rabo.*
- *Animal del pobre, que se ha poseído ante la imposibilidad de acceder a los mulos o caballos. Piénsese, que por ejemplo, una burra de peculiaridades medias o comunes en el último tercio del S. XIX valdría alrededor de 75 a 100 ptas, mientras que el precio de una mula oscilaba entre las 125 y 400 ptas.*
- *Burros de mala muerte.*
- *Burro grande, ande o no ande.*
- *Caer uno del burro.*
- *El burro que más se carga más roto lleva el aparejo.*
- *Ir o ver los burros volando.*
- *Ningún burro se queda calvo.*
- *No se hizo la miel para la boca del asno.*
- *Si los burros volaran se nublaría el cielo.*

- *Cardo borriquero*, en la doble acepción de planta y atribuciones características.

Y bastantes más, tal vez menos extendidos, entre los que se cuentan:

- *A burro viejo poco verde.*
- *Asno callado, por sabio es contado.*
- *Bien sabe el asno en qué casa rebuzna.*
- *Cuando el burro mueve oreja, resguárdate bajo teja.*
- *El burro adelante, para que no se espante.*
- *El que nació para burro, nunca será caballo.*
- *El trabajo mata al asno, pero no mata al amo.*
- *Quién compra al burro compra el aparejo.*
- *Si entre burros te ves, rebuzna alguna vez.*

Distintas perífrasis y composiciones esbozan de una manera u otra a nuestro actor, como cardo borriquero, en la doble acepción de planta y carácter arisco, burricas, burricales o burruchejo son derivaciones dedicadas en ocasiones a las personas.

A algunos ejemplares, a la manera que ocurría con otros ganados, se les adjudicaba nombre, y en concreto a un semental, destinado a procrear montando hembras, recuerdan que se le llamaba *Lucero*. Otros se señalaban como Jimena, Gitano, Lagartijo, Condesa... designando distintos animales e incluso personas o cosas. Las calificaciones podrían ser permanentes o alternativas, y al suceder esto último se apodaba al albur, con lo primero que se imaginara o viniera bien.

Si al caballo ha sido llamado noble bruto y a la mula se le adjetiva por su terquedad, el pollino es imprevisible: agradecido o inesperado, tierno, tosco, e incluso inteligente, a pesar del estereotipo que rodea su evocación.

VARIEDADES, TIPOS O PARTICULARIDADES DE LOS ASNOS

Para resaltar el esmero o características del animal se explicaba como argumento que estaba herrado o no de las cuatro patas o manos, en caso de no ser así se denominaban como descaltos, castrado o no, estrecho, ancho, cerrado o abierto, redondo o almendrado de caderas, de atrás o adelante, de distintas envergaduras de alzada, cabeza pequeña, grande o acarnerada, pelo recio o fino, mostrar pintas o lunares en rabo, patas, orejas, frente, lomo..., entrados o faltos en carnes, ser cocero o no, color de las bragas o zona inguinal, de la barriga, etc. El hallarse adecuadamente esquilado significaba cuidado por parte del amo y de ordinario se pelaba cuando venía bien, pero más con vistas al estío y los consiguientes calores. Muchas caballerías se marcaban en el morro u hocico con signos, letras, números o dibujos simples.

Por supuesto que las descripciones subsiguientes no responden en su totalidad a categorías claras o bien delimitadas, antes bien, determinadas atribuciones pueden concurrir en una misma variedad de asno, aunque nosotros, siguiendo la costumbre de las gentes y tratando de ser minuciosos las expongamos en su uso único y popular. Además esas cualidades, de hecho se aplicaban a otras bestias como mulas. A modo de ejemplo, un burro hornero puede ser rucio, *pintao* o patojo, por hacer una breve disquisición al respecto.

SEGÚN LA PIGMENTACIÓN O TEXTURA DE PIEL O PELO

Cárdeno o cárdino

La acepción más conocida es "que es del color de las calderas", es decir de tonalidad amarrotada, no en el significado del atribuido al toro que es mezcla de blanco y negro. Cuando se señala como cardino viene a denotar una mezcla entre *cárdeno* y *cardoso*.

Cardoso o cardosa.

Burro por lo habitual de pelo áspero o alborotado, sin esquilar y con librea parda o amarillenta. En la provincia se nombran muchos especímenes con estas particularidades, que a su vez pueden ser cardosos oscuros, claros o de otra tonalidad.

Castaño

Pardo, cuya librea no era ni blanca ni negra. Llegaba a confundirse con el cenizo.

Cenizo

Pelaje, como tal vez se deduzca, de color gris claro o ceniciento. Algo así como un platero deslucido.

Librao. (Librado)

Dícese del burro de pelaje blanco.

Pintao (*Pintado*)

Animal que presenta la piel manchada como escenifica su indicación.

Platero o platera

Remarcando la tonalidad o aspecto del pelo, y lo que más se atiende a la definición es el gris plateado. Por semejanza, claro, canoso o blanquecino brillante; De 1897 tenemos noticias de este tipo en Lorca.

Rucio

Aunque gramaticalmente es un sinónimo o genérico de jumento, ahora viene a apuntar uno de los especímenes más apreciados. El término sugiere el color de la piel, es decir gris clara, torda o parda, entera o parcialmente, propia de la variedad del asno conocido de la misma manera como Cordobés-Andaluz o *Equus asinus somalensis*.

Originario de Egipto e introducido por el Septentrión africano, fue abundante en nuestra tierra, patentizando gran resistencia al calor y escasez de agua, y procedería de Andalucía a través de Jaén y Sierra de Cazorla, por no mencionar otras seguras rutas de entrada a la provincia.

Con una altura aproximada de metro y medio, de hermoso pelaje corto y fino

si se mantenía medianamente limpio, su dueño despertaría la envidia o quizá admiración entre vecinos y paisanos. Con considerable probabilidad ha sido el más utilizado en estas tierras meridionales.

Conocimiento más específico en otras partes de la provincia es la de moruno, pequeño y con nervio, que entre los múltiples cometidos a los que se le dispone, se refiere en 1886 con este nombre, al engancharle a un coche de dos ruedas.

SEGÚN LA CONFORMACIÓN O RASGOS SOMÁTICOS

Capón

Al que se castraba por una u otra razón. El calificativo se dedica asimismo a otros asnos y bestias a los que se les practica dicha operación.

Garañón

De alzada elevada y empleados en acoplar yeguas y burros. Por extensión se adjudicaba a otros animales cuando se apreciaban hermosos, imponentes o lozanos y solían exponerse con preferencia sobre otros en ferias y mercados.

En Andalucía se han conocido como burros pares, es decir, burros padres.

Lunanco

Caballería que tiene un anca más alta que otra.

Ojo de perdiz

Borrico pequeño con ojos achinados.

Patojo

Que revela las patas torcidas o desproporcionadas. A veces por inadecuada aplicación del término se indicaba con el mismo a los asnos que cojeaban.

Picón o picona

Cualquier cabalgadura en que los dientes incisivos superiores sobresalen de los inferiores, impidiéndoles en parte cortar adecuadamente la hierba, con lo que por ello se tasarían en las ferias por precios algo inferiores en igualdad de condiciones.

Rabote o rabota

Acémila con rabo pelado como principal acepción, y secundariamente con

aquél corto o cercenado. Por lo común era costumbre que los dueños evitaran la cola peluda, y la rasuraban periódicamente e incluso se componían figuras como toscos motivos florales o ramos. Puede denotar que la caballería es arisca, traicionera, astuta o cocera.

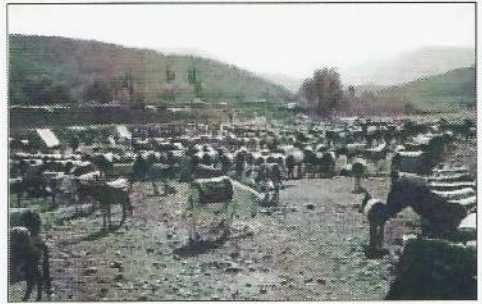
Zarcilludo

Derivado de zarza, parecería con cuerpo sarmentado, huesudo o tal vez pelo pincho o áspero.

OTRAS CLASIFICACIONES

Carmona

Aquí el sobrenombre le viene, no por referirse al color del pelaje, sino para señalar a asnos que se dirigían a ese paraje moratallero.



Parada de asmos en Marruecos, cerca de Marrakech, semejante a las que existieran en Murcia en el pasado. 1993.

De carga

Título ordinario otorgado a los que realizan faenas de transporte. El vocablo se esgrime también para sugerir personas bobas, de las que se abusa o asumen responsabilidades o trabajos excesivos.

Hornero

Como disímiles borricos grandes, se destinaban entre otros usos para transportar roza o ramas pequeñas de los pinos para alimentar los hornos, tal como predice su etiqueta. A modo de insulto entre gentes o para subrayar un temperamento bromista y brutote se llamaba a alguien burroznero, corrupción del término burro hornero.

DESCRIPCIONES DOCUMENTALES SOBRE ROBOS DE RESES

Reses abundantes e imprescindibles otrora, fueron negociados prolijamente en ferias y mercados, siendo objeto de codicia, hurtos y de incontables noticias, casi con la misma frecuencia que se robaban mulos, tal vez aún más sisados por ser su coste superior. Por otro lado se perdían muchos, y hasta en el Boletín Oficial de la Provincia de Murcia en el S. XIX se anunciaba el extravío recompensándose su entrega.

Determinados sucesos se prodigan:

Como el de 1888, en donde "Se dice que por el Sabinar y Campo de Béjar una partida de gitanos está haciendo *obras de caridad* con los labradores de aquellos campos, disminuyéndoles los gastos de alimentación de las caballerías, puesto que se encargan de *separarlas* del lado de sus dueños, para hacer de este modo más llevadera la situación angustiosa de los mismos".

En 1886 consta el escamoteo de burros en el camino de Algezares.

Algunos botones de muestra sobre bestias recuperadas y pregonadas dicen más o menos: (1835): "Se ha encontrado un burro aparejado, con el cabezal arras-trando, sin amo y se ha puesto en lugar seguro...El dueño del bestial que acuda a reclamarlo a casa del celador".

AÑO 1856

Hurto de burras.

El juez de Primera Instancia de Caravaca manda practicar pesquisas sobre el hurto de dos burras a Ramón Martínez, de Los Odres, Cañada de la Cruz, término de la villa de Moratalla.

Señas de las burras:

- Una de pelo rucio, rabota, pequeña de 5 años.
- Otra de pelo rucio, mediana, de 12 años, con un hierro en el morro que contiene dos cruces.

AÑO 1860

Hurto de burras.

Dos burras, la una cardosa con una teta menos e higos en la misma, y la otra rucia con una verruga en los pechos.

AÑO 1870

Robo de burras.

En el Partido de la Parra, Cieza. De 5 o 6 años. Con aparejo de albarda de anea y sin cabezada, errada de manos y pies, con un rozado en costillar derecho.

AÑO 1872

Robo de caballerías menores.

A Benito Sánchez y Juan Rubio, de Puebla de Mula:

Una de 7 años, pelo rucio oscuro, con la celda de la cola cortada.

Un pollino capón de 6 años.

Otro capón, pelo castaño, quebrado de garrones.

AÑO 1895

Robo de burra.

En Lorca. De pelo castaño oscuro, de 6 a 8 años, alzada regular, que estaba criando, marcada en el morro con la letra A.

AÑO 1897

Robo de burras.

Asimismo en Lorca. Una platera, luciendo un ramo en la parte superior de la cola hecho con las tijeras y una pequeña rozadura de sogá en el menudillo de la mano izquierda. La otra con un lunar negro en el anca izquierda. Ambas en buenas carnes.

AÑO 1899

Hurto de pollinos.

En la Aldea de la Copa, término de Bullas. Uno platero, de 8 años, pequeño y rozadura en garrón derecho.

Otro rucio, oscuro, de regular alzada, estrecho de cuadriles y de 4 años.

AÑO 1900

Burro robado.

El juez Antonio Sandoval de Albu-

deite llama y emplaza a Juan, gitano en paradero desconocido para que devuelva un burro robado a Salvador Martínez de la localidad...

Señas del burro:

Pelo cardoso, lunanco, de 5 a 6 años de edad, con una verruga en la punta de la oreja derecha, flojo de riñón, pues al montar se blanda y agacha... sustraído entre las 12 y las 3 de la mañana.

ESTAMPAS PRETÉRITAS

En la Pará o *Parada*, denominación generalizada para los sitios de remonta y reproducción, conocida como la del Faus-tino, local frente al Ayuntamiento actual y que subsistió hasta 1965, los burros garañones de forma similar a los caballos, se apareaban con jacas y burras. Para que cubrieran a las últimas, se requería excitarlos previamente con yeguas.

En el pasado, las calles siempre olían y estaban salpicadas de sus excrementos, que provocaban las quejas en conversaciones de vecinos y reseñas de prensa que proliferan en particular en los años 30 del siglo anterior, y las basuras de origen animal u orgánico junto a diferentes inmundicias, son huéspedes casi perpetuos de las destartadas travesías, limpiadas de tarde en tarde, cuyo hedor y nubes de moscas correspondientes se hacen agobiantes en los bochornosos días veraniegos, y "uno tiene que luchar" con estos adversarios.

Ello no quita los esfuerzos del Consistorio para adecentar las vías, y a modo de salutación por parte de un escribiente a un alcalde entrante, dice del pueblo "que es una de las villas más adelantadas en materia de higiene, urbanización e instrucción... debido al celo desplegado por el Ayuntamiento desde que el 27 de octubre tomó posesión de la presidencia el culto médico D. Alfonso Aguilera..."

Por otro lado en 1861, el alcalde, D. José Rueda y Marín, en un *Bando para el*

buen gobierno, se propone también en el apartado 16, "que los conductores de caballerías cuidarán de acarrearlas atadas por las calles... para evitar peligros para personas por llevarlas sueltas y corriendo a su arbitrio". Lo que suscribe otro primer edil, D. Jorge Cañete y Rodríguez dos años después, añadiendo que "se prohibirá a los vecinos acostumbrados a ello, que coloquen las caballerías u otra clase de animales en las calles de día ni de noche... sino dentro de sus corrales" y que su no observancia sería penado con multa.

Después, las autoridades han seguido insistiendo, y en los edictos por ejemplo de 1932, 1933 o 1937, indican expresamente el horario en que se evitaba sacarse la basura o estiércol de las cuadras de la población, desde las 5 hasta las 23 horas, y que cuando se permita en tiempo de trabajo ordinario, "no deben discurrir las citadas cargas por la plaza del mercado. También que las gabelas vayan cubiertas con mantas o arpilleras en su traslado para abono de la huerta..."

NARRACIONES, HECHOS Y COSTUMBRES

LOS PRECIADOS ABONOS

En la cuesta de la Rambla de San Andrés, otras veces más empinada que ahora al no existir puente sobre la misma, muchos hombres y algunas féminas se dedicaban capazo en mano, a perseguir las cajoneras que los burros iban arrojando al remontar apurados la cuesta al atardecer o al mediodía, para utilizar como abono, antes de la divulgación de los artificiales.

De vez en cuando, medio en serio y medio en broma, al percibirse a los pollinos ventoseando o apartando el rabo, llegaban los rebuscadores a ubicar el capazo debajo del final de la tripa, para acopiar antes que nadie, los primeros, jugosos y calientes detritos.

Más tarde, en el Camino de la Trilla-

dora, ámbito de salida hacia la huerta, dejaba cada uno su montón de estiércol que luego usarían en las tierras, venderían a terceros, almacenarían para otra ocasión, etc. Hasta donde alcanzaría la usanza, que en otro bando de la Alcaldía de 1943, se concede un plazo de 48 horas para que los *propietarios* de las basuras depositadas en el Camino del Morterico las retiren del lugar, amenazando el Consistorio con hacerlo él mismo y quedarse con la *mercancía*.

VUELTA AL PUEBLO



Últimos usos del borriquillo en el municipio de Moratalla y con carácter tradicional. 1984.

La vuelta a la tarde al pueblo pinceaba una mezcla de polvo, rebuznos de burruchos en amor e imprecaciones; al tirar del ramal, los jumentos acostumbraban extender las orejas hacia arriba o a los lados y todos querían beber a la vez en anchuras cenagosas de las acequias, oliéndose entre sí, acercando los hocicos y rebufando según sus impresiones de agrado, repulsa o indiferencia. La villa, asimismo, disponía de pilares o abrevaderos para que éstos y otras reses saciaran la sed, con más frecuencia al retornar de los campos.

DE CASAMIENTOS Y OTRAS CUITAS

Cuando se desposaba una pareja, constituía señal de cierta distinción incluir entre el ajuar o pertenencias un borrico, comentándose que *Lleva el novio hasta*

el pollino. No en vano, los corrales en las casas del pueblo eran muy importantes para valorarlas, como ahora ocurre con las cocheras, y al preguntar alguien por el precio de una vivienda o se interesaba por ella; un aspecto muy importante venía dado por el hecho de disponer o no de establo, ya que incorporando la pieza se apreciaba sustanciosamente aquella.

Bastantes cortijos y casas, al introducir las caballerías hasta el corral, que podría guardarse con una puerta de dos cuerpos a la que se accedía con llave de cañón, lo hacían por la cocina, habilitándose al respecto caminos de entrada dentro de la dependencia, bien enlosados mediante piedras o con otros materiales.

Se daba muchas veces la circunstancia de que las bestias evacuaban sus necesidades justamente ahí, hasta cuando las gentes estaban comiendo, originando el consiguiente revuelo, en donde no faltaban las injurias, horribles blasfemias y cachiporrazos para las osadas o ignorantes acémilas, lo que incrementaba, si cabía aún, las ganas de evacuar de tales protagonistas. Además, la corte perpetua de moscas con las que se acompañaban exigía el ausiarlas o espantarlas, agitando varias veces un trapo o toalla cogidos con ambas manos de los extremos.

La comida habitual para los animales consistía por lo general en paja, cebada y forraje, compuesto de matas de panizo o maíz, y entre los *componentes de los aparejos, jaeces o arreos* figuraban la albarda, a veces de anea o forrada de pleita, consistente en un almohadón sobre el lomo cuando se cargaban e impedir herirles; se aparejaban también con jalmas de cáñamo o con mantas morellanas.

Y piezas más o menos comunes radicaban en las aguaderas o *agüeras*, el cabezal o cabezada, ronzal de esparto, cáñamo, cuero o goma, cabestro o ramal que se ata al cuello de la caballería, cincha o cincho, aparejo o montura, colleras, collares de

cuello o lona, corvos, artificios semejantes a las aguaderas pero de madera, serones, bozos o bozales, anteojerías, bocados, trabas, etc. En el S. XIX y parte del XX al transitar por parajes peligrosos podían colgar del anca o pierna de la caballería una escopeta u otra arma de fuego.

Se comentaba *el burro esta aparejado*, etc.

LAS CARRERAS

En el pasado y hasta los tiempos contemporáneos ha sido muy frecuente, especialmente en momentos festivos, establecer carreras de burros, y en 1895, con motivo de las fiestas en honor a San Antonio Abad, la tarde del 17 de enero se celebraba una de caballos que a falta de los mismos se tuvieron que sustituir por burros "que no podían... ni con sus años". Los jinetes cayeron en el trote para regocijo del personal presente.

Entre otros muchos sitios, en 1903 se programan en El Palmar galopadas en las fiestas de su patrona, la Inmaculada Concepción, los días 5 al 8 de diciembre.

Todavía en 1970, se establecen en Jumilla concursos en donde la acémila ganadora sería la que transportara una carga de esparto con más rapidez hasta un punto preestablecido.

OTROS SUCESOS CURIOSOS

En *Alcantarilla*, en 1927, en el sitio de Los Huertos, el vecino de dicho pueblo Francisco Ortuño, al pasar por el Camino de la Piedra, un burro atado a una morena se soltó y le mordió en la mano, costando gran trabajo quitárselo de encima.

Antes y en la actualidad se difunden hechos pintorescos, y en 1894 se da cuenta que en el partido de *Béjar*, para-je moratallero, un lobo se ha comido un burrucho y dejado malherida a la burra madre.

1895: El Juzgado de San Juan de la capital recibe desde *Santomera* una denuncia, porque en aquella localidad un

vecino disparó un tiro contra la burra de otro paisano, causando una lesión al mo-desto y paciente herbívoro.

De este año se comenta lo que se interpretó como un burricidio por la prensa, en que según rumores, en el *Azud del Molino de Los Álamos de Murcia*, un burro con ideas suicidas se tiró al agua, cansado de *llevar palos y sacos de yeso*, ya que incluso algunos muchachos desnudos y sin miedo al frío, transcurría el mes de diciembre, intentaron rescatarlo sin conseguirlo ante mucha gente que vieron caer al animal.

En 1993 se presenta una denuncia ante la Guardia Civil de *Almadén* en la que se informa que al aparearse un burro con la burra del vecino la mató, debido al gran tamaño de los genitales del macho.

Dentro de este tipo de noticias en *San Roque (Cádiz)* y en 2003, un habitante de la comarca exige una indemnización por una vaca que murió, huyendo de la pasión de un burro al caer por un terraplén.

En 2005 se da cuenta de que en *Colombia* otro burro conocido como Pancho es detenido por sospecharse que había causado un accidente en Arauca, al norte del país, al chocar contra un motociclista que conducía ebrio y que tuvo que ser hospitalizado. El arresto produjo un debate nacional sobre los derechos de los animales, lo que incitó que por unos días el jumento fuera una estrella de la televisión nacional.

Del mismo modo, en *Etiopía*, un burrucho devoró en 2005 dos cabras con las que llevaba tiempo conviviendo en la villa de *Dera* a 335 km. al sur de la capital del país. El asno se había comido completamente una y había empezado con la segunda.

CRUELDADES CON ANIMALES

Los golpes, latigazos, insultos y maltratos como lanzarles piedras, palos u

objetos a riocabra, es decir, sin importar donde le diera, en el ojo, en una pata, etc., provocaban abundantes heridas o rozaduras cerradas o no, ulceradas o infectadas, conocidas como matados o mataos, estaban a la orden del día. Asnos cojos o con manquedad en diversos grados, provocados por diversos agentes entre los que se encontraban los esparavanes o tumores de la parte interna e inferior de los corvejones, "un poco quebrados de las patas", tuertos, con cicatrices, mutilaciones y taras, cuellos o lomos torcidos, con aparición de sobretendones en extremidades, agudizaban aún más su triste y famélica figura que corrientemente ofrecían.



Era reiterado oír proferir a los arrieros y agricultores terribles blasfemias y maldiciones contra aquellos como si se dirigiesen a su peor enemigo, a lo que en ocasiones contribuían los borricos apalancando las patas en el suelo, negándose a dar un paso entre diferentes posturas y muecas de las cuales, en parte ha procedido y trasladado su nombre común a las personas.

De nuevo, el Ayuntamiento moratallero, tiene que intervenir a golpe de edicto ante un espectáculo tan poco edificante, y entre otros arbitrajes, en 1929 expone que serán castigados con multas de 5 a 50 ptas. la primera vez, y de 50 a 100, mucho dinero en aquel tiempo, al reincidir en los casos siguientes:

- Por pegar cruelmente, dar puntapiés o torturar a los animales.

- Solamente se permite golpear con varas a los conductores de yuntas de bueyes, pero los extremos no estarán cortados en punta ni tendrán pinchos de ninguna clase.
- No se debe intentar levantar a la fuerza a los animales caídos.
- No se obligará a trabajar a los animales extenuados (...)
- Se multarán también a los que los aten por las patas para arrastrarlos.
- Los carros grandes serán tirados por dos o más caballerías. Obsérvese que a veces un simple pollino se le obligaba a hacer la labor de una pareja o más bestias (...)

Y eso era solamente un botón de muestra en la perspectiva *amigable* hacia sus compañeros de fatigas.

CURACIONES Y SUPERSTICIONES DIVERSAS

Era necesario atajar las enfermedades que diezaban a los sufridos jumentos, y de vez en cuando aparece un síntoma en alguna de ellas, como el hecho de que se les hinchara la barriga. Entonces se les imponía un duro régimen consistente en enterrarles, a excepción de la cabeza, en estiércoles fermentados de los corrales, desde un atardecer hasta el día siguiente. Los informadores aseguran los buenos resultados del *tratamiento*, y mencionan basureros específicos cuya *bondad* parecía probada.

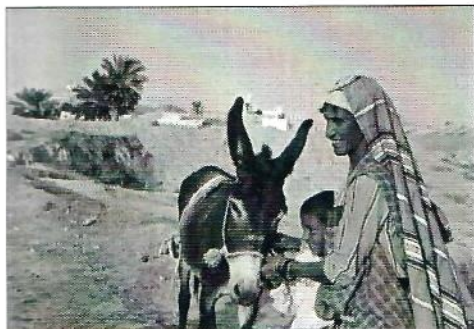
La hormiguilla afectaba en particular a los cascós, que aparecían carcomidos con cavidades que sonaban a hueco, por lo que se les adherían herraduras cerradas. La dolencia, un tanto corriente, producía cojera, al igual que los galápagos que también aquejaban la misma zona, y que se llamaban así por tener apariencia de concha de tortugas. El agua caliente y desinfectante casero o de veterinario cuando se podía, a veces evitaba el casi seguro estigma de la pata.

El carbunco o carbonco, por otro lado conocido como ántrax maligno o pústula maligna, se erigía en padecimiento compartido por otros ganados entre otras razones por ser contagioso; requería sujetar al animal y achicharrar la herida con una brasa, a la que se le iba soplando según la intensidad que se quisiera procurar a la quemazón. Después, la parte cauterizada se restregaba con piedra marga azulada, abundante en el lugar.

Para lo mismo, se le administraba un ungüento, hecho a base de orugas de un gusano rayado en rojo sobre fondo negro, conocido como mamayaguas, que a la sazón se conservaba en aceite de oliva.

El mal de pezuña o glosopeda y el mal tieso o tétanos, supersticiosamente se intentaban conjurar colocando del cuello del asno parte o un cuerno de venado.

Y dentro de las aplicaciones meteorológicas, el palpar las orejas de estos cuadrúpedos, a modo de barómetro animal y según la humedad de las mismas, vendría a augurar la proximidad o no de la lluvia.



Incluso en el Norte de Africa ha retrocedido el ancestral empleo del Asno. Matmata (Túnez). 1992.

Desde un punto de vista más *natural* se intervenía con las bestias mediante los procedimientos de los arregladores, que tiraban de las patas o las “colocaban en su sitio” después de esguinces o dislocaciones, sujetando entre varios al ejemplar aquejado y acometiendo el componedor de aquí y de allá con éxito probado según los casos.

MUERTE DE LAS BESTIAS

Si los burros se encontraban moribundos se les hacía remontar el camino de Las Arcas, en la ladera norte del Cerro de San Jorge, y los aboliaban o despeñaban por el precipicio que existe en este paraje, para que se mataran o remataran. Bandadas más o menos mayores de buitres o cuervos volaban en círculo o pululaban casi permanentemente por encima de ese punto, y hasta las liebres acudían atraídas por los prometedores festines.

Además, el Barranco de San Andrés era el lugar al que se llevaban las acémilas próximas a fallecer. A veces sucumbían inevitablemente en los corrales de las casas del pueblo y entonces se arrastraban hasta las ramblas o irregularidades del terreno próximo.

Sabemos que entre los abusos que se denuncian en 1835, figura el caso de que algunos vecinos en Murcia capital tienen en sus propios establos pollinos que han matado o han muerto, con el consiguiente riesgo de salud pública para los propietarios y demás, máxime en los tiempos caniculares, por lo que al respecto se editan bandos, reprimiendo semejantes prácticas.

De modo similar hoy estos solípedos en Marruecos, en la región de Marrakech, al llegar a viejos se abandonan a las afueras de los pueblos o límites de los desiertos buscando que fenezcan, dándose la circunstancia de que algunos vuelven con sus amos y quizá sean recogidos de nuevo, regalados o retornados a los descampados.

En otras partes de Marruecos como Beni Mellal, al Sur de Casablanca y cercana a la cordillera del Atlas, también se arrojan desde las alturas del terreno o barrancos o bien los donan o venden a algún zoológico para alimento de carnívoros.

Los cañaderos o *cañeros* tenían aseguradas a las bestias, y al perecer una los demás le costeaban otra al que se había quedado sin ella. Pagaban en dinero o

en maquila: trigo, cebada, avena... y la muerte de un burro para su poseedor y especialmente cuando pertenecía a las clases humildes, era un auténtico desastre al quedar sin una importantísima herramienta de vida, ya que a principio de siglo un buen asno podría costar en torno a los 400 reales o 100 pesetas, tal como apuntamos anteriormente, en *animal del pobre*, es decir, mucho dinero para entonces. Es lo que sucedió a un infeliz jornalero que moraba en los alrededores del Castillo de Moratalla y una chispa eléctrica le causó la muerte a su caballería menor, por lo que quedó arruinado al ser su medio de vida. Por iniciativa de algunos caritativos vecinos y autorizada por el Alcalde, se abrió una suscripción para reunir la 100 pesetas en que se tasó la bestia.

En la Unión, (Murcia) a comienzos del siglo pasado, cuando un borrico fallecía, el Tío Colache se encargaba de retirar al extinto, y luego vendía la pieza muerta por 5 pesetas a un amigo suyo, que sacaba la piel de los animales para hacer alfombras.

Alguien, en otra coyuntura, se pasó de listo y llegó a preparar embutido de asno, hecho percatado, denunciado y aplicado el correspondiente castigo.

PENSAMIENTOS FINALES

En el presente, transcurriendo un lapso que algunos vienen a apellidar como Antropoceno, dentro del todavía Período Cuaternario, conocido también como de la 6ª Extinción de especies animales y vegetales, y cuyo agente principal sería el hombre, nuestro burro como espejo de un pasado merece un detenimiento en la observancia de su situación contemporánea.

Ahora la población española de estos servidores y acompañantes de vida, puede rondar los 75.000 ejemplares, y desaparecido o cambiado su papel, se dedican a disímiles usos, desde terapias de discapacitados físicos, paseos ecológicos, exhibiciones de diverso cariz o labores agrícolas.

FUENTES

TRADICIONES Y TESTIMONIOS ORALES

BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- GREUS, J. (1991): Así vivían en Al-Andalus. Compañía Europea de Comunicación e información S.A./Grupo Anaya, S.A. Madrid.
- NAVARRO EGEA (1996): Moratalla musulmana. Ed. Tertulia Cultural *ins Muratalla*. Moratalla.
- NAVARRO EGEA, J. (1998): "Tradición moratallera: usos, prevenciones y sortilegios con ganados y animales domésticos". En Canglón, Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia. Nº 16. Septiembre (Primer Semestre)
- PÉREZ PICAZO, Mª Tª. y LEMEUNIER, G. (1984): El proceso de modernización de la región murciana. (Siglos XVI-XIX) Editora Regional de Murcia.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE MURCIA. 6-3-1834; 11-6-1835; 21-7-1835; 5-10-1837; 25-4-1856; 18-4-1860; 24-2-1870; 4-6-1872; 20-1-1891; 19-3-1891; 13-10-1891; 26-8-1900.
- DIARIO "EL LIBERAL". 15-7-1905; 4-12-1909.
- "DIARIO DE MURCIA". 20-1-1895.
- DIARIO "LA PAZ DE MURCIA". 5-8-1884.
- DIARIO "LA VERDAD DE MURCIA". 27-9-1933; 25-2-1934; 4-7-1936; 18-1-1969; 26-4-1966; 15-11-1970; 20-6-1971;
- EDICTOS DEL AYUNTAMIENTO DE MORATALLA. 6-1-1861; 19-7-1863; 2-9-1929; 1-7-1932; 21-9-1933; 22-9-1937; 4-10-1943.
- DIARIO DE MURCIA. 28-8-1894; 29-6-1895; 18-12-1895; 8-1-1886. 5-8-1898.
- DIARIO EL LIBERAL. 4-12-1909; 4-10-1927.
- DIARIO DE LA VERDAD, EXTRAORDINARIO DE 1930.

DIRECCIONES EN INTERNET

- <http://faunaiberica.org/especies.php3?esp=60>
- <http://www.greocities.com/amiburro/usuarios.htm#20055>
- http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_4336000/4336679.stm
- <http://www.javierortiz.net/humor/humor37.htm>
- <http://www.noticiaslocas.com/EpVuFpuZkA.shtml>
- <http://20minutos.es/noticia/5505/0/burro/come/cabras/>